MARTINILLO

EL DE LA CAPA DE GRANA.

SUSTO EN UN ACTO,

POR

P. F. DE P. DE R.

CADIZ.

TIPOGRAFÍA DE LA MERCANTIL

Á CARGO DE D. JOSÉ RODRIGUEZ.

1870.

16

MARTINILLO

EL DE LA CAPA DE GRANA.

SUSTO EN UN ACTO,

POR

P. F. DE P. DE R.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

CADIZ.

TIPOGRAFÍA DE LA MERCANTIL

Á CARGO DE D. JOSÉ RODRIGUEZ.

1870.

PERSONAJES.

D. COSME. . . . . Tio de. . . .
CLARA.
BELEN. . . . . Criada.
EL PROVINCIAL. . . . . Fraile Domínico.
MARTINILLO. . . . . Pequeño Duende.
UN FAMILIAR DE LA INQUISICION.
UNA VOZ.
UN FRAILE FRANCISCO Y DOS ESBIRROS DEL SANTO OFICIO.

La accion pasa á mediados del siglo XVIII.

MARTINILLO

EL DE LA CAPA DE GRANA.

Sala al gusto de la época, con puertas laterales y al foro: mesa cubierta con un tapete, y en ella recado de escribir.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON COSME.

D. COSME. Gracias á esta operacion
á conseguir he llegado
que ese duende condenado
respete mi habitacion:
que aunque suele entretenerse
en trastornar, no destruye;
y es que del hisopo huye
que le obliga á contenerse.
Lo que me causa extrañeza
es que siempre se encamina
al cuarto de mi sobrina.
¿Qué querrá esa buena pieza?
Sabrá que así dá martirio
á mi alma enamorada,
pues la tengo reservada
para que sea mi delirio:
que en ella mi dicha fundo,
y que mi existencia es,
pues hay por medio interés
que es lo que vale en el mundo;
y no dejaré, por cierto,
que con sus manos lavadas
otro esas onzas guardadas
se lleve. ¡Primero muerto!
No es por codicia, (el Señor
me libre de tal pecado)
sino porque yo guardado
tengo su dote mejor.
Puede dar con quien derroche
esa pobrecita mia,
y quedarse el mejor dia
por puertas; á buena noche.
Ni me incita el apetito
por su mérito carnal;
el quererla es natural

(Rociando con un hisopo en todas direcciones.)

(Santiguándose.)

722123

tiene dote y buen palmito.
Conozco que es un lucero
capaz de tentar á un santo....
y además con oro tanto....
para mí no tiene pero.
Cierto que el año pasado
me dió algunos sinsabores,
con los malditos amores
de un estudiante endiablado;
pero yo puse un remedio
que aunque grava mi conciencia,
me libró de su presencia
como el mas seguro medio.
De ella en el buen natural,
obró al fin la reflexión,
gracias á la intervencion
de mi padre Provincial,
que le dió una buena reja
y la dejó tan suave.
Es un santo. ¡Y lo que sabe!!...
De su mano no la deja.
Dios pague á su caridad
un servicio tan cristiano,
y que no levante mano
en nuestra felicidad.
Pero él llega, y el segundo
púlpito de chocolate
querrá. Si es de remate!
es lo mas glotón del mundo!
Esto me carga.

ESCENA II.

DON COSME, el PROVINCIAL y BELEN.—El Provincial dice algunas palabras á Belen; ésta le besa la mano y permanece á la puerta.

PROVINC. Corriente.
Dios te haga una santa.
BELEN. Amen.
PROVINC. Ponle seis onzas, Belen.
Que lo traigas bien caliente.
D. COSME. (Que achicharre!) *(Aparte.)*
BELEN. Bien, señor.
D. COSME. No olvides esa advertencia:
mira que su reverencia
es famoso tomador. (*Vase Belen.*)
PROVINC. Regular. (Ya te comprendo.)
Y su pasta es escelente,
digna de hacer un presente
á cualquiera reverendo,
sin escrúpulo.

D. Cosme. Muy caro
este año me ha salido;
cien libras me han consumido,
que es mucho.
Provinc. Mucho; sí, es claro.
Yo del chocolate un uso
hago excesivo, si es bueno.
D. Cosme. Yo tan solo cuando ceno;
creo nocivo el abuso.
Provinc. Es muy sano y nutritivo,
y á ser cierta su aprension,
ya no habria religion,
es decir; un fraile vivo.
Hoy le encuentro á usted mejor.
D. Cosme. (Mejorcito está el enfermo!
se ha empeñado este estafermo
en que estoy de aquí.) Señor; *(Tocándose la sien.)*
convencerle no podré
con pruebas ni con razones,
de que si veo visiones,
no es que alucinado esté:
y que existe en realidad
ese duende malhadado,
que en quitarme se ha empeñado
el sueño y tranquilidad;
que en todas partes le veo,
y en darme que hacer se afana;
que en noche, tarde y mañana
me ha tomado por recreo;
y tanto me hace rabiar,
que si pronto no me deja,
lo mismo que un arpa vieja
creo voy á reventar.
Provinc. Ya hablarémos; yo deseo
que usted de calmarse trate.
Ahí viene ya el chocolate.
Despacio, sin traqueteo. *(A Belen.)*

ESCENA III.

DICHOS Y BELEN con una jícara de chocolate.

Provinc. Vamos á ver un buen pulso! *(Belen lo pone so-*
No se llegó á derramar. *bre la mesa.)*
D. Cosme. (No piensa mas que en tragar!
qué fraile! yo estoy convulso.)
Provinc. Por lo pronto y lo bien hecho, *(Le dá la cajeta*
mereces un polvo en pago. *á Belen.)*
Belen. Siempre á su gusto lo hago. *(Váse despues de*
Qué rico! Muy buen provecho. *tomar un polvo.)*

ESCENA IV.

DON COSME y el PROVINCIAL.

PROVINC. Dios te lo pague, Belen.
¿Es usted servido?
D. COSME. Gracias.
PROVINC. Pues en el nombre del Padre... (*Se oye un ruido como si se rompiera mucha loza.*)
Qué es eso?
D. COSME. Jesús me valga!
Todo el bazar vino al suelo!
Qué ruina! Santa Bárbara!
Belen, Belen, qué se ha roto?

ESCENA V.

DICHOS y BELEN.

BELEN. Señor no se ha roto nada.
D. COSME. Entonces, ese ruido.....
BELEN. Sonó por aquí.
D. COSME. Muchacha....!
Si lo oimos allá fuera!
BELEN. Será el duende....?
D. COSME. No me estraña.

ESCENA VI.

DICHOS y CLARA.

CLARA. Ay, ay, ay! (*Asiéndose del hábito del Provincial.*)
PROVINC. Qué le sucede?
D. COSME. Has visto algo?
BELEN. Qué pasa?
CLARA. He visto un gato muy grande,
que de un modo me miraba....
D. COSME. Tambien el gato?
CLARA. ¡Ay, sus ojos!
los tenia como ascuas.
D. COSME. Digo!
CLARA. Salió de este cuarto.
D. COSME. Y se fué? (*Mirando al rededor con zozobra.*)
CLARA. Por la ventana.
D. COSME. Lo vé usted, padre? (*Con desaliento.*)
PROVINC. Lo oigo (*Con cachaza.*)
Vaya el hisopo y el agua;
mojad y echad trás las puertas,
no temais vosotras nada.

ESCENA VII.

DON COSME y el PROVINCIAL.

D. COSME. Usted, que de visionario
en este asunto me trata,

qué es lo que ahora me dice?

PROVINC. D. Cosme, tenga cachaza,
el miedo abulta las cosas;
qué ha pasado? Casi nada:
un ruido, que atribuye
á causas extraordinarias,
y un gato, que su sobrina
vió salir por la ventana.

D. COSME. Si llueve sobre mojado
despues de diablura tanta!
Si todo me lo trastorna! (*Llorando.*)
Vierte el tintero en mi cama,
y me echa los zapatos
á nadar en la jofaina!
Cuando voy cogiendo el sueño,
siento ruido de espadas,
ruedan la mesa y las sillas,
y hasta en la boca me zampa
cierto instrumento de estaño
cargado de agua de malvas.
Luego, con mis propios ojos
¿no le veo en formas varias,
dirigirse á toda prisa
á la habitacion de Clara?
¿No quiere usted que le tema?

PROVINC. Pero, si nadie vé nada
mas que usted.

D. COSME. A él no le ven,
pero miran sus hazañas.
¡Luego no es ilusion mia!
¡Mírelo usted!! (*Con espanto. Aparece Martinillo con hábitos de fraile Francisco.*)

PROVINC. No veo nada.

D. COSME. ¡Vade retro!!

PROVINC. Muy bien dicho.

D. COSME. En vez de asustarse, baila,
y se mofa de nosotros.
Ay, padre, que me amenaza!
La tomó con mi peluca!
Padre, y usted no vé nada?

PROVINC. Yo nada veo, y me alegro;
que el verlo es una desgracia.

D. COSME. Qué mono...! como los niños
me está haciendo rabia, rabia! (*Váse Martinillo.*)
Ya se ha ido, pero vá
para la alcoba de Clara.
¡Esto es lo que mas me quema!!
Yo le calculo una vara.

PROVINC. Tan chiquito?

D. COSME. Tan chiquito;

pero le arrastra la barba.

PROVINC. Y cómo vestia?

D. COSME. De fraile.

PROVINC. De qué órden?

D. COSME. Franciscana.

PROVINC. Siempre tomó ese disfraz
para su hipócrita farsa
Luzbel.

D. COSME. Jesús me defienda (*Santiguándose.*)
y me libre de sus garras.

PROVINC. Por fortuna, inofensivo
se presenta.

D. COSME. Y en mi casa
qué busca?

PROVINC. El lo sabrá.

D. COSME. ¿Porqué dirije sus plantas
al cuarto de mi sobrina
que ni vé ni siente nada,
y á mí que lo veo y lo siento,
aunque me asusta y maltrata,
lo hace como de paso?

PROVINC. A interrogar voy á Clara.
Entretanto, su conciencia
repase usted; y si halla
algo en ella, que de esto
pueda atribuir á causa,
hay medios de conjurar
esa visita endiablada.
La penitencia y ayunos,
la reparacion de faltas,
que á una conciencia bien limpia
puede el demonio turbarla,
mas donde el pecado existe,
allí se ceba y se ensaña. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON COSME.

D. COSME. La conciencia...! hum! Si á todos
aquellos á quien remuerde
sucedieran estas cosas,
el mundo lleno de duendes
estaria. A murmurar
del prójimo no se atreve
mi lengua: no me santiguo
por lo que otros hicieren,
mas, me comparo..... y en fin,
no me tengo por hereje.
Siempre observé los ayunos,
no como carne los viérnes,

visto sin lujo.... ni en vino
ni otros vicios ó sandeces
gasto un real. Es muy cierto
se aumentan mis intereses
con estas economías;
pero al fin, ello sucede.
Doy á los pobres..... consejos;
y si el acaso me ofrece
algun negocio, que escrúpulos
me causa, voy penitente
á confesarlo, y tranquilo
quedo despues que me absuelve;
tal vez algunas cosillas
que á mi juicio no deben
reputarse de pecado,
sea lo que mas me condenen,
por ejemplo, mi sobrina...
¡Qué escrupuloso es el duende! (*Vuelve á aparecer Martinillo con el mismo trage.*)
Ya está el mocito en campaña,
y hecho fraile. Miserere....
Vaya una risita mona! (*Martinillo saca una caja muy grande y toma polvos haciendo muecas.*)
Tambien toma polvos, nene?
Si el hábito no hace al monje
sus costumbres le confiere.
A que pide el chocolate
con seis onzas y caliente? (*Martinillo saca una mano desmesuradamente grande, y le amenaza.*)
Uf! que mano tan disforme
para un cuerpo tan peneque!
Si se ha de mamar el dedo,
fatigas pasará éste.
Qué manita de mis culpas!
no es menester que la enseñes;
es la muestra de un guantero.
Ya me callo. No me pegues.

(*Martinillo se esconde con precipitacion debajo de la mesa sin ser visto por D. Cosme. Sale un fraile Francisco y se coloca junto á éste, en el lugar que estaba Martinillo.*)

(Será esta la *mano oculta*
que tanto ruido mete?)
Qué mónstruo! Huy! qué estiron!
que pronto espigan los duendes!
No me burlo. Es que te hallo
hecho todo un mozal*vete!* (*El fraile le muestra unas disciplinas.*)
Disciplinitas tenemos?
gracias, no gasto. Ahí enfrente
vive un maestro de escuela
que usa esos diges, á ese
de seguro le hace falta.
¿Qué dice, que yo me pegue?

Mucho le estimo el favor
y me duelo... que eso duele.
Esas cositas al prójimo.....
digo, que no se le ofrecen. (*El duende desaparece rápidamente y sin que D. Cosme lo advierta por la puerta de la derecha.*)
Se fué sin quitarme el polvo!
miedo tuve que lo hiciese,
eso solo me faltaba!
Por poco me pone verde.
Gracias á Dios que se ha ido!
Qué bien me siento, qué alegre!
tan solito... Qué? (*Se oye llorar un niño: escuchando azorado.*)
Estoy solo.
Soy yo, que respiro fuerte.
Animas del purgatorio! (*Sale rápidamente de debajo de la mesa Martinillo tirando las sillas, y vestido de niño lloron, con papalina y sonaja en la mano.*)
lo mismo mengua que crece!
Ya se agranda, ya se achica,
tan pronto vá como viene,
ni se despide, ni dice
dá usted permiso? se puede?
Si sale de un hormiguero,
á qué pedir pareceres?
Yo me mudo de esta casa,
que es madriguera de duendes.
Lo haré en sigilo, y tan léjos...

MARTINI. Yo iré en el último mueble. (*Vase.*)

D. COSME. Ya esto pasa de castaño
oscuro! Así no se puede
vivir! me matan sin duda;
Donde hallar quién me consuele?

ESCENA IX.

DON COSME y el PROVINCIAL.

PROVINC. Cae en esa situacion
en que el miedo nos exalta,
aquel que la fé le falta
para esperar salvacion.
El ayuno y penitencia
el cilicio y disciplina,
fortalece la conciencia
y aplaca la ira divina.

D. COSME. Conque no tengo otro medio
que aplicarme esos castigos
cuando enemigos y amigos
me mandan igual remedio?

PROVINC. Dar limosnas bien crecidas
devolver si algo se ha hurtado.

D. COSME. (Digo! despues de azotado
curarse así las heridas!)

PROVINC. Cuando el demonio á un mortal

le pone, D. Cosme, asedio,
es porque peca, no hay medio,
de apego á lo mundanal.
Si usted sus carnes desgarra,
se desprende así del mundo,
y al ver dolor tan profundo,
él retirará su garra.

D. Cosme. Pero, padre, es fuerte cosa!
en que la conducta mia
puede tacharse de impía,
ni ménos de licenciosa?
Y suponiendo que hay yerro
para abjurar el error
no hay otro medio, señor, (*Oyese ruido de*
que azotes y tente, perro? *cadenas dentro*
Ya oigo: suenan cadenas. *y el Provincial*
Esto es lo que mas me impone! *hace señas á*

Provinc. Pídele á Dios que perdone *D. Cosme de*
tus culpas y las agenas! *que escuche.*)

D. Cosme. Perdon, Señor, si pequé, (*Cayendo de rodillas.*)
aunque yo creo que nó;
y perdona al que pecó
si yo no tengo de qué!

Provinc. Tomad. (*Dándole unas disciplinas.*)

D. Cosme. (*Levantándose.*) Bueno está que ruegue
por todos los pecadores:
mas por agenos errores
es razon que yo me pegue?

ESCENA X.

DICHOS, CLARA Y BELEN.

Clara. ¡Tio, tio!

Belen. Compasion!

Clara. Que llaman!

Belen. Que van á entrar!

Provinc. Pero, quién?

Belen. Un familiar.

Clara. Gente de la inquisicion.
Nos harán algo? (*A D. Cosme.*)

D. Cosme. A tí? nada....
poca cosa. (*Temblando.*)

Clara. Y á usted, tio?

D. Cosme. A mí me echarán ¡qué frio!
dentro de una candelada.

Provinc. Abre al Santo Tribunal. (*A Belen.*)
Y gracias á mi influencia,
quizás logre mi presencia
por hoy libráros del mal.

ESCENA XI.

DICHOS, BELEN, FAMILIAR y ESBIRROS del Santo Oficio.

FAMILIAR. El Tribunal de la Fé.
D. COSME. Yo le respeto, señores,
y ofrezco á sus servidores
obediencia, y cuanto esté
en mi mano.
FAMILIAR. El barrio todo
se encuentra atemorizado;
dicen que un endemoniado
hay en la casa; de modo
que nuestro duro deber
la obligacion nos impone...
D. COSME. Si el Provincial lo dispone....
(Padre, me quieren prender.)
PROVINC. Yo estoy aquí.
FAMILIAR. (A *los esbirros*.) ¡El Provincial!!
PROVINC. El Provincial, que de cuanto
averigüe, pondrá al tanto
luego al Santo Tribunal.
Que en aras de su desvelo
aquí se encuentra en servicio
de Dios y del Santo Oficio.
Podeis iros sin recelo.

ESCENA XII.

DON COSME, el PROVINCIAL, CLARA y BELEN.

PROVINC. Gran responsabilidad
vá á pesar en mi conciencia,
porque de Dios la obediencia
es antes que la amistad.
El plazo que le concedo
es corto é improrogable
otra cosa no me es dable.
D. COSME. Yo me pegaré sin miedo;
que aunque es muy gran sacrificio
el que mis carnes desgarre,
es peor las achicharre
la hoguera del Santo Oficio.
PROVINC. Grato á la gracia divina
hay otro medio de hacerse,
D. Cosme, y es desprenderse
de aquello que nos domina.
Red en que nos aprisiona
Satanás de tal manera
que ni en la hora postrera

á su víctima abandona.

D. Cosme. Hablaremos, padre mio. (*Siguen hablando*
Provinc. (Por fin los estribos pierde.) *en voz baja.*)
Belen. (La conciencia le remuerde.) (*Aparte á Clara.*)
Clara. (Cuanto sufre, pobre tio!) (*Aparte á Belen.*)
Belen. (Pues solo falta, que ahora
que empieza á dar resultado
un plan tan bien combinado,
se compadezca, señora,
de ese hombre, de quien es
solo sobrina lejana,
y que de ayer de mañana
tan solo le trata, pues
en un convento encerrada
la tuvo, y si la sacó
fué porque reflexionó
era la hora llegada,
puesto que usted por su edad
podia ya tomar el velo,
segun el ferviente anhelo
de aquella comunidad;
y al vestir el anascote
á ella haria donacion
de todo sin escepcion
cuanto compone su dote.)
Clara. (Y monja seria por cierto
á no haberme conocido
Luis, que fué introducido
no sé por quién en el huerto,
y ayudado de ese enano
tan astuto, una misiva
halló medio su inventiva
de hacer llegar á mi mano.
Gracias á él y á la ayuda
que el Provincial nos dispensa,
veremos si cual lo piensa
hoy conseguimos....)
Belen. No hay duda.
La Inquisicion causa susto:
luego, el padre Provincial
es de Luis tio carnal.)
Clara. (Silencio!)
Belen. (Nada mas justo.)
Clara. (Y por lo tanto, se espera
por siempre tu discrecion.)
Belen. (Conozco á la Inquisicion,
y tambien temo á su hoguera.)
Clara. (El padre te trajo aquí
como persona callada

y á propósito: probada
te tendrá.

BELEN. Mucho que sí.
(La bendicion con la izquierda
en cobrando os echaré;
porque siempre temo que
jueguen ellos y yo pierda.)

CLARA. Ya está ahí: al desenlace
la farsa creo que camina. *Belen.*)

BELEN. Que cosa tan chiquinina! (*A Clara.*)

CLARA. Cuenta con lo que se hace! (*A Mar-*

D. COSME. Ay, ay! padre Provincial *tinillo.*)
cúbrame usted con su manto;
usted que parece un santo,
líbreme de todo mal.

PROVINC. Pero diga: de qué emana
tal terror?

D. COSME. El duendecillo.

PROVINC. El fraile?

D. COSME. No, Martinillo
el de la capa de grana.

PROVINC. Lo vé usted?

D. COSME. Que si lo veo?
¡Vaya una criatura nécia!
parece un cuarto de especia,
y se dá poco meneo.
Tanto aire de bravatas,
y de seguro se ha entrado
por un lugar..... frecuentado
solamente por las ratas.

PROVINC. No es de bromas la ocasion.

D. COSME. Si es por distraer el miedo!
¡Le habla á Clara!!

CLARA. A mí?

D. COSME. Muy quedo.
Qué te dice ese bribon?
(*Al Provincial.*) Vé Vd? la regala flores.

CLARA. ¡Es verdad!!

PROVINC. Esas las veo.

D. COSME. Manda al peneque á paseo
y no admitas sus favores.

CLARA. Decidme que hago con esto.

D. COSME. Dárselo al duende enseguida.

PROVINC. Pero usted, D. Cosme, olvida
que ella no le vé.

D. COSME. Yo apuesto
que esa ofrenda estrafalaria
debe oler á corrompido,
pues con él habrá salido

(*Oyense grandes carcajadas y sale el duende de vestido de chupa, calzon corto, sombrero ancho y capa de grana. Trae un ramo de flores, que pone en la falda de Clara, despues de haber recorrido la escena, deteniéndose en hacer muecas á Don Cosme.*)

por una vía necesaria.
Vaya un arranque grosero! *(El duende toma*
á no mirar que eres chico.... *las flores y las*
PROVINC. D. Cosme...! *dá á oler á D.*
D. COSME. Ya cierro el pico. *Cosme de un*
Pero.... si me desespero! *modo brusco.*
Piedad, piedad, compasion! *Luego se sube*
CLARA. Veo en el aire un papel. *en el espaldar*
D. COSME. Sí. Ya comprendo por él *de su silla, y*
que no tengo salvacion. *sacando de en-*
PROVINC. Pues qué contiene? *tre el ramo un*
D. COSME. *(Ap. al Provincial.)* Un secreto. *papel, se lo*
Es de mi puño un oficio *pone ante los*
en que un dia al Santo Oficio *ojos á D. Cosme*
le denunciaba un sujeto. *de manera que*
PROVINC. Le acusábais de heregía... *le sea forzoso*
D. COSME. Sí, de sospechoso.... *leerlo.)*
PROVINC. Y
era cierto?
D. COSME. Ay de mí!
Perderlo me convenia.
PROVINC. Quién era?
D. COSME. Cierto estudiante
que á mi sobrina sedujo....
PROVINC. Cómo?
D. COSME. Solo con su influjo,
á admitirlo por amante.
PROVINC. De qué familia?
D. COSME. Lo ignoro.
Me bastaba con saber
que si la hacia su mujer,
tenia que aflojar su oro;
ese oro tan preciado
que en union al poco mio
quince años há me glorio
en tenerlo muy guardado.
Por él cometí esa accion.
¡Este es mi mayor pecado!
Le habrán, padre, achicharrado
en la santa Inquisicion?
Qué golpes dán á la puerta!
suena ruido de voces!
Ay, qué golpes tan atroces! *(Suenan fuertes*
me muero; la cosa es cierta. *golpes dentro.)*
¡Vienen por mí, San Patricio!!
MARTIN. Que se sale la puerta del quicio!
Y dale, que dale! *(Bailando.)*
que la puerta del quicio se sale!
PROVINC. Arrepiéntete del mal

causado por tu avaricia!
Teme de Dios la justicia!
Teme al Santo Tribunal!

D. Cosme. ¡Si me arrepiento de veras!

Una voz. Prueba tu arrepentimiento,
firmando ese documento. *(Cae de las bambalinas un papel, que Martinillo recoge y lo presenta á D. Cosme.*

D. Cosme. Padre, lo firmo? *(Despues de leerlo)*

Provinc. Qué esperas? (*Id.*)
es una reparacion
que debes hacer, muy justa.

D. Cosme. Padre, esta firma me asusta.

Provinc. Esa firma es tu expiacion.

D. Cosme. Quiero consultar á Clara.
Ven, hija; dí la verdad,
es esta tu voluntad?

Clara. Sí, tio.

D. Cosme. Me cuesta cara.
Mas, segun este contrato,
el que elijes por esposo....

La voz. Está libre.

D. Cosme. ¡Dios piadoso!
Y si él te fuera ingrato?

La voz. La ama y en su pasion,
te perdona.

D. Cosme. No hay de qué.

Provinc. D. Cosme!

D. Cosme. Señor, pequé!

Provinc. Firme esa reparacion.

D. Cosme. Vaya por Dios; ahora espero *(Firmando)*
que le pongas bien conmigo,
Clarita, á ver si consigo
que me nombre su cajero.

Provinc. Pues que de Dios la clemencia
le tocó en el corazon,
volviéndole á la razon
de la especie de demencia
que le cegó, penitencia
debe hacer, y moderar
su codicia.

D. Cosme. Voy á orar. *(Dirijese á la derecha.)*
Conozco que se encamina
mi alma á la gracia divina....
sin tenerme que pegar.

Provinc. Dios os guarde, hasta mañana. *(Besan la mano al Provincial. Los demás se dirijen al foro.)*
Belen, tenme un buen pocillo.

Martini. No dais nada á Martinillo
el de la capa de grana?

FIN.